



SEMANARIO...
DEPORTES, CINES
...Y TEATROS

Levero

"TE HE SIDO FIEL"
CENTRAL



SANTIAGO DE CHILE,

13 DE ABRIL DE 1933

AÑO I -- N.º 1

60 cts.

MANUEL PLAZA

PRECIO: 0.60

AÑO I

SANTIAGO DE CHILE, 13 DE ABRIL DE 1933

N.º 1-38

Hay hipocresía con el profesionalismo del football

El football chileno de primera categoría está profesionalizado, a lo menos en un 90 por ciento. De los sueldos que reciben los jugadores no queda constancia en ninguna parte, porque está prohibido hacerlo. Quedarían fuera del Reglamento los jugadores y los dirigentes que intervinieran oficialmente en el pago.

Pero hay sueldos y lo sabe todo el mundo. De antemano declaramos, para evitar confusiones, que somos partidarios de la remuneración al footballista que hace espectáculo, tal como no se nos ocurriría censurar al artista que trabaja en el teatro y cobra, al boxeador que pelea en el ring, y cobra y a la estrella cinematográfica, que siendo estrella, cobra, y mucho.

El footballista que cobra, expone continuamente su salud, su integridad física. Se expone segundo a segundo, al hacer el espectáculo. Es de estricto derecho que se le remunere y más aún si se considera que la época en que se puede jugar es corta en la vida del hombre.

Entonces, ¿por qué la dirigencia obliga que se haga ocultamente una cosa justa? ¿Por qué pone el plato para que se lleven libros brujos? ¿Por qué entrega la autoridad de los clubes a los caprichos de los jugadores que, tentados por mejores ofertas, pueden cambiar de tienda a voluntad, sin contrato que los amare?

No lo entendemos. No alcanzamos a ver las razones que la Federación de Football tiene para obligar a ser hipócritas a los dirigentes y a los jugadores de los grandes clubes de Chile.

Las pobres provincias, víctimas propiciatorias de los tentáculos metropolitanos, no pueden ni arriesgarse a dar una remuneración a sus jugadores. Podrían hacerlo para conservar sus equipos y prestigiar los equipos locales. Pero como no hay reglamentación profesional, no hay contratos, y no pueden exponer sus fondos en esas remuneraciones y han de resignarse a ver cómo sus favoritos abandonan la tierra natal en busca de pesos y glorias. Si hubiera esa organización, el club provinciano que lograra formar buenos jugadores tendría derecho como ocurre en Argentina, Uruguay, Centro América y Europa, a cobrar por su pase, como justa recompensa de sus esfuerzos. Y eso alentaría a los dirigentes de provincias para seguir formando elementos que después vinieran a continuar su carrera a la capital.

En el mundo entero hay una organización del football profesional, menos en Chile, y nadie conoce las razones para que la dirigencia mantenga esa situación. Si las tiene, esta Revista las publicará gustosa.

Deben terminar los seleccionados fuleros

Algunas asociaciones provinciales habían logrado acreditar sus equipos colocándolos en condiciones de competir con los grandes equipos de Santiago y Valparaíso.

Pero desde el año pasado, la reclame del aspecto comercial de las grandes contiendas footballísticas, ha venido anunciando como seleccionados representativos de las ciudades de provincia a equipos de clubs, o de unión de dos clubs.

Sabemos de casos en que las asociaciones de provincia han protestado, han querido dejar establecido que los equipos que se anuncian no son el reflejo del poder footballístico local, pero esas protestas han quedado en el silencio porque la taquilla ha exigido anunciar el match de otra manera.

El football de provincia, se perjudica, se descredita y se desmoraliza.

El Sábado antes del partido Colo Colo-Talca, se sabía en Santiago que el equipo talquino no era el seleccionado, porque faltaban todos los elementos del Rangers y de otro club local. La Federación, encargada de velar por el prestigio de las provincias, debió declarar públicamente que Talca no iba a estar formalmente representada. Así hubiera conservado su cartel intacto para cuando hubiera venido el verdadero reflejo del football talquino.

Citamos este caso como un ejemplo. Con Calera suele pasar a menudo lo mismo, y es así como estas dos ciudades, que cuentan efectivamente con buenos seleccionados, han ido perdiendo su cartel.

La Federación de football, debe prevenir estos hechos, contando con elementos de fácil comunicación a provincias como hay hoy día. La palabra oficial de la Asociación local debe servir de norma para que evite el engaño del público, que va atraído por una propaganda que lo defrauda.

Si el público va a sabiendas de que no se trata de un seleccionado y la propaganda se limita a ensalzar a los hombres que vienen de provincias, nadie ha de protestar. Cada uno aprecia el dinero que gasta en la entrada.

Pero, no es posible arruinar el prestigio de una Asociación de una ciudad, con una propaganda equivocada.

Y ese prestigio debe defenderlo la Federación, aún cuando la Asociación Local no desee hacerlo, porque para eso es la autoridad nacional única, donde las provincias pueden encontrar apoyo.

